



11 North "B" Street  
Pensacola, Florida 32502  
Office: (850) 435-3520  
Fax: (850) 435-3565  
Email: bishop@ptdiocese.org

## *Compartir el Don*

### **Queridos Hermanos y Hermanas:**

¡Saludos en el Señor! Al celebrar mi cuarto aniversario como su obispo, deseo expresar en esta carta pastoral mi más profunda esperanza para la Iglesia (es decir, **nosotros**, el Pueblo de Dios). Cuanto más tiempo sirvo como sacerdote y obispo, la verdad de esta afirmación se hace más evidente: ¡la Iglesia existe para evangelizar! Dicho de manera sencilla, si creemos que Jesucristo sufrió y murió por nosotros, y resucitó para liberarnos del pecado y de la muerte, estamos obligados a compartir esa buena nueva con todos los que nos rodean.

No cabe duda de que vivimos tiempos difíciles. Nuestro mundo, nuestras familias, e incluso nuestra amada Iglesia, están experimentando gran división, amargura y confusión. Parece como si estuviéramos condenados a existir en un mundo en el que todos están de acuerdo con nosotros (y, por lo tanto, están de nuestro lado), o están en desacuerdo con nosotros (y, por consiguiente, deben ser rechazados o, peor aún, tratados como "enemigos"). Sin embargo, hay una salida: acoger y compartir el Evangelio de Jesucristo, que dice: "Busquen primero el Reino de Dios..." (Mt 6, 33). Concentrarse en compartir la buena nueva no solo nos ayuda a tratar los numerosos desafíos a los que nos enfrentamos, sino que es algo muy positivo y esperanzador.

¿Hay algo que brinde más esperanza y gozo que saber que en Cristo Jesús somos amados, redimidos, y se nos da la promesa de la vida eterna? Si de verdad lo creemos, podemos decir con San Pablo: "Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?" (Rom 8, 31).

Hermanas y hermanos, ¿por qué nos encontramos desanimados en estos días? ¿Por qué existe tanta ira e indignación en nosotros mismos y en el mundo de hoy? Creo que hemos olvidado la verdad del Evangelio: Dios Padre envió a su Hijo al mundo para salvarnos de nuestros pecados, y Dios también nos dio el Espíritu Santo para orientarnos y guiarnos. Por consiguiente, se nos invita a participar en la vida divina de Dios **también en este momento**. Si es así, ¿qué podría afligirnos? Jesús nos dice: "No se turbe su corazón... crean también en mí" (Jn 14, 1).

Uno de mis (nuevos) pasajes favoritos de la Biblia se encuentra en el Libro de Zacarías. El profeta vivió y ejerció su ministerio en tiempos de dificultades y confusión no muy distintos a los nuestros. Sin embargo, estaba absolutamente convencido del plan definitivo de Dios para llevar la salvación a toda la creación. Una de sus profecías concluye con gran esperanza en la venida del Mesías, y la respuesta del pueblo amado de Dios: "En esos días diez hombres, de distinta nacionalidad cada uno, agarrarán por el manto a un judío, suplicándole: 'Queremos ir con ustedes, pues hemos oído decir que Dios está con ustedes'" (Za 8, 23).

Que vivamos bien nuestra fe, confiados en la gloria que nos pertenece en Jesucristo, para que quienes nos rodean puedan decir lo mismo: "¡Háblenme de Dios, porque estamos seguros de que está con ustedes!" Este es nuestra responsabilidad y nuestro desafío. Si creemos en la buena nueva, debemos compartirla con todos los que encontremos.

En esta carta espero instruir, exhortar, y luego unirme a ustedes para vivir como un discípulo misionero de nuestro Señor. Pido humildemente a todos en la Diócesis de Pensacola-Tallahassee que la lean y oren con ella. Mi oración es que todos nosotros —como familias, como parroquias y como individuos— pongamos en práctica esta enseñanza y respondamos al llamado de Jesús: "Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos..." (Mt 28, 19).

## **I. INTRODUCCIÓN**

"La Iglesia existe para evangelizar".<sup>1</sup> Ante las señales de los tiempos y las necesidades urgentes de la época, el Papa San Pablo VI nos enseñó a reclamar nuestra herencia y la Gran Comisión de Jesucristo: "Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes" (Mt 28, 19-20). Esto no es algo que hagamos en nuestro tiempo libre o algo que sea "adicional" a nuestra fe católica, o incluso opcional; es el corazón de todo lo que hacemos. Ahora más que nunca, nuestro Dios nos llama a ser discípulos de su Hijo, y apóstoles que llevan la buena nueva al mundo.

Es evidente que hoy en día estamos agobiados por tantas cuestiones y preocupaciones importantes. Hay mucha ira, división, ansiedad y desesperanza en nuestro mundo. En tiempos como estos, tenemos la tentación de retirarnos y defendernos. Algunos quieren que nos concentremos solo internamente, protegiendo y defendiendo nuestra fe católica contra las fuerzas del mundo. Otros quieren utilizar la fe únicamente para resolver cuestiones claves como el aborto, el matrimonio entre personas del mismo sexo, la pena capital, la inmigración y muchas otras.

Sin embargo, antes y por encima de todo, nuestra fe católica nos une a Jesucristo en el Espíritu Santo, y así nos conduce al Padre y al reino de los cielos. Recordamos las palabras de Jesús en el Evangelio: "Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia" (Jn 10, 10). Hemos recibido este don increíble, y todo lo que Dios nos pide es que lo llevemos a los demás.

## **II. FUNDAMENTO BÍBLICO PARA LA EVANGELIZACIÓN**

Desde el principio de la creación, Dios ha llamado a la humanidad a la comunión con él. De hecho, el primer libro de la Biblia nos enseña que fuimos creados a imagen y semejanza de Dios, "llamados a la comunión" (1 Cor 1, 9) con Dios. Nuestros primeros padres disfrutaron de la comunión y confraternidad con Dios, hasta que se apartaron de él. "La envidia del diablo introdujo la muerte en el mundo..." (Sab 2, 24). La comunión no la rompió Dios, sino la humanidad, pero Dios nunca se rinde. El plan de Dios, que es perfecto e infinito, continúa a través de todos los tiempos.

El Señor le dijo a Abram: "Vete... a la tierra que te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré... Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra" (Gn 12, 1-3). ¿Por qué llamó Dios a Abraham? Para establecer un pueblo para sí mismo y para extender esta comunión a todo el mundo. El "pueblo elegido" sería tanto un ejemplo como el medio de salvación para el mundo. Esto se cumplió en el Monte Sinaí, cuando Dios dijo a Moisés:

"Ahora, si ustedes me escuchan atentamente y respetan mi alianza, los tendré por mi propiedad personal entre todos los pueblos, siendo que toda la tierra es mía" (Éx 19, 5).

Más tarde, Dios elevó a David, un pastor-rey, para gobernar en el nombre de Dios. A partir del linaje de David, Dios finalmente daría un Salvador: uno que "reinaría para siempre" y traería "buenas nuevas" (es decir, el Evangelio, la buena nueva de la salvación) a toda la creación.

Jesús es EL cumplimiento perfecto de esa profecía. Así anunció en la sinagoga de Nazaret: "El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena nueva..." Jesús vino a inaugurar el reino de Dios. ¿Qué es el reino de Dios? Es el "lugar" donde habita Dios, un "lugar" de comunión con Dios.

En la Encarnación, Jesucristo trajo el reino de Dios a la tierra. "Vayan proclamando que el Reino de los Cielos está cerca" (Mt 10, 7). En palabra y obra, nuestro Señor inauguró el reino y nos enseñó a anhelar su perfección en el cielo. "... Venga tu reino ... en la tierra como en el cielo" (Mt 6, 10).

Antes de ser llevado al cielo, Jesús dejó claro que la tarea de sus discípulos era extender su reinado (es decir, el reino de Dios) en la tierra, a través de su cuerpo, la Iglesia, hasta que él regresara: "...recibirán la fuerza del Espíritu Santo cuando venga sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los extremos de la tierra" (Hch 1, 8).

### **III. LA IGLESIA PRIMITIVA**

En Jesús, el nuevo y perfecto Abraham, se cumple la promesa de multiplicar el pueblo de Dios "como las estrellas del cielo o las arenas que hay a orillas del mar" (Gn 22, 17) y se prolonga de manera definitiva y misteriosa en la Iglesia.

"Iglesia" es el pueblo de Dios, unido a Jesucristo en el Espíritu Santo, que es enviado a amarse unos a otros y a proclamar al mundo que el reino de Dios ha llegado. La Iglesia, que es el cuerpo de Cristo en la tierra, es el lugar donde continúa el ministerio de Cristo: en el culto, en el servicio y en la evangelización.

Los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles y las Cartas de Pablo y los demás apóstoles enseñan la verdad sobre la razón por la que Dios nos creó y cómo nos redimió en su Hijo. Llenos del Espíritu Santo, los primeros cristianos predicaron sin miedo la buena nueva, estableciendo iglesias locales en todas partes para que, a su vez, pudieran predicar y evangelizar a más y más personas.

Por su obediencia a Jesucristo y a su Evangelio, muchos cristianos fueron perseguidos, encarcelados y llevados a la muerte. Ser cristiano en la Iglesia primitiva era extremadamente arriesgado. Muchos santos perdieron la vida, solo para recuperarla en Jesucristo. La sangre de los mártires dio lugar a un enorme crecimiento. Aunque era un tiempo repleto de peligros, fue una época emocionante y llena de gozo. Mucha gente estaba ansiosa por escuchar el Evangelio. Era nuevo y transformador. Les hablaba al corazón y les convencía para que cambiaran completamente sus vidas. Los primeros cristianos estaban ansiosos por evangelizar y llevar la fe a tantas personas como fuera posible. Sin duda, había un sentido de urgencia en todo lo que hacían.

#### **IV. LOS ORÍGENES DE LA CRISTIANDAD**

En el transcurso del siglo IV, el cristianismo pasó de ser una religión perseguida y marginal, a una religión favorecida por los emperadores, la élite y los ricos. Con el tiempo, el cristianismo no solo fue aceptado, sino que se convirtió en una de las mayores religiones del mundo. A medida que se desarrollaban nuevas tierras y se conquistaban países, el cristianismo se extendía cada vez más. Surgió la "cristiandad" (un término extraoficial).

¿Qué es la cristiandad? En esencia, la cristiandad constituye una sociedad que se guía, entre otras cosas, por los ideales cristianos, las creencias y la moral. "Cuando el relato cristiano del drama humano y su consiguiente orden moral se han hecho prominentes en una sociedad determinada y han llegado a proporcionar, al menos en gran medida, la visión dominante de esa sociedad, lo que surge puede llamarse una 'cultura de cristiandad'"<sup>2</sup> (versión del traductor). Durante muchos siglos (al menos en Occidente), el cristianismo fue aceptado como la norma. A la Iglesia se le protegía, se le respetaba y se le daba mucha importancia en la sociedad. A pesar de los contratiempos, los escándalos e incluso un gran cisma entre Oriente y Occidente en 1054, los seguidores de Cristo pudieron continuar con la misión que les encomendó su fundador.

En la historia, hubo épocas en las que el fervor evangelizador fue mayor que en otras. Se emprendieron guerras y cruzadas para defender la fe y convertir a los no creyentes. La estructura física de la Iglesia católica, es decir, la jerarquía, se hizo más prominente y definida. En lugares como el que ahora es nuestra diócesis, el Estado fomentó y financió los esfuerzos para llevar el Evangelio a los pueblos en tierras lejanas. Por ejemplo, el rey de España encargó a Tristán de Luna y Arellano la colonización (y evangelización) de Florida en 1559. Ese mismo año, los misioneros dominicos que viajaron con él celebraron la primera misa en lo que hoy es los Estados Unidos.

Particularmente en los últimos siglos, la Iglesia católica se estableció en todo el mundo, y el sentido de urgencia que tenían nuestros antepasados fue disminuyendo de manera considerable. Aun así, la Iglesia se ha enfrentado a muchas persecuciones a lo largo de los años, por ejemplo, durante la Reforma Protestante, la Revolución Francesa, el ascenso del comunismo, y la Guerra Cristera en México, entre otras.

#### **V. LA MUERTE DE LA CRISTIANDAD**

Esta afirmación pretende ser una provocación. No significa que el cristianismo haya muerto —por supuesto, eso nunca sucederá. Más bien, ya no se puede dar por hecho que los valores cristianos sean la norma. En 1974, el arzobispo Fulton Sheen declaró: "Estamos en el fin de la cristiandad". Podía ver cómo la gente se alejaba de Dios y de la verdad, para remodelar a Dios a imagen y semejanza de la humanidad. Al igual que nuestros primeros padres, estábamos ignorando nuestra dignidad y declarando que la Iglesia era innecesaria, incluso un perjuicio, para nuestra felicidad.

En nuestros tiempos, el Papa Francisco ha manifestado: "Hermanos y hermanas, no estamos más en la cristiandad".<sup>3</sup> Lo vemos incluso con más claridad en la actualidad: la Iglesia —y sus líderes— a menudo son objeto de sospecha, ridiculizados y desestimados.

No cabe duda de que muchos miembros y líderes de la Iglesia han cometido pecados, han tenido disputas internas y se han comportado de forma escandalosa, sembrando la duda sobre la verdad del Evangelio y su efecto transformador en la vida de los creyentes. El

pueblo de Dios debe avanzar con un espíritu de humildad, penitencia y servicio, para demostrar la presencia de Cristo en medio de nosotros.

Para muchas personas hoy en día, hay pocas verdades objetivas (si alguna). "La verdad" consiste en lo que más les conviene a ellas y a su felicidad. Cualquier restricción a su libertad o felicidad se considera sospechosa o hasta intolerante. "Eso puede ser la verdad para ti, pero no para mí", dicen. Podemos discutir y debatir sobre el origen de esta actitud, esta "dureza de corazón", pero no podemos descartar el hecho de que es la actitud predominante de nuestro tiempo.

Lo que ha funcionado en el pasado, no funcionará hoy de la misma manera. Ya no podemos conformarnos con abrir las puertas de nuestra iglesia y ver cómo entra la gente. De hecho, se están yendo más rápido de lo que se unen, y ha sido así durante bastante tiempo.

## VI. RENOVACIÓN

El Concilio Vaticano II reconoció la necesidad de regresar a nuestro carisma original. La *Gaudium et Spes* fue un camino a seguir para comprometernos con el mundo que nos rodea. *Lumen Gentium* sirve de reflexión sobre quiénes somos como Iglesia, aquí para glorificar a Dios y anunciar la buena nueva. Si no han leído estos documentos del Concilio Vaticano II, o si han pasado varios años desde que lo hicieron, les exhorto a leerlos, pues continúan siendo relevantes en la actualidad y están más accesibles que nunca. "Predicando el Evangelio, la Iglesia atrae a los oyentes a la fe y a la confesión de la fe, los prepara al bautismo, los libra de la servidumbre del error y los incorpora a Cristo para que por la caridad crezcan en Él hasta la plenitud".<sup>4</sup>

El Papa San Juan Pablo II fue el primero en utilizar el término "Nueva Evangelización", y al preguntarle qué quería decir con ello, respondió: "La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena si es un compromiso suyo como obispos, junto con su presbiterio y fieles; compromiso, no de re-evangelización, pero sí de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión".<sup>5</sup>

Al retomar el tema de la evangelización, el Papa emérito Benedicto XVI enseñó que nuestra fe no es un mero programa, sino una apertura del corazón... a una persona: Jesucristo.<sup>6</sup> En aquel momento, como ahora, debemos pensar en nuevas formas de evangelizar y reevangelizar el mundo.

Aún en tiempos más recientes, nuestro Santo Padre Francisco ha expuesto una visión para la Iglesia universal, basándose en las enseñanzas de sus predecesores: "Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación".<sup>7</sup> El Papa Francisco ha instado repetidamente a todos, clero y laicos por igual, a salir de la comodidad de nuestras casas, iglesias, rectorías y demás, para imitar a Jesús en la búsqueda de los perdidos y llevarles la buena nueva de la salvación.

Está claro que el Espíritu Santo nos está impulsando a regresar a nuestras raíces.

## VII. ¿CÓMO ES LA EVANGELIZACIÓN EN LA ACTUALIDAD?

La urgencia es grande. En los primeros siglos después de la resurrección, la gente aceptaba la fe porque era completamente nueva, pero en la actualidad, la mayoría de la gente ya ha escuchado hablar de Jesús y del Evangelio. Algunos dicen que ya han probado el cristianismo, pero ahora están adoptando una nueva fe —o ninguna, con mucha probabilidad. Por lo tanto, el desafío de hacerles regresar será aún mayor. Sin embargo, el objetivo no es solo traer a la gente de regreso a la iglesia; es ayudarles a encontrar VIDA en Cristo Jesús. No hay que dejarse llevar por el pensamiento de que hay que ser elocuente o perfecto antes de evangelizar. No, esto es algo que corresponde a cada bautizado. Tenemos la autoridad, el poder y la responsabilidad de hacerlo.

En pocas palabras, la evangelización es un medio para despertar en los corazones de las personas el amor a Dios y la adhesión al Evangelio de Jesucristo. ¿Qué podemos hacer para participar en la misión de Cristo y continuar su obra de evangelización? Les ofrezco las siguientes sugerencias y orientaciones. Estoy seguro de que ustedes pueden pensar en más ideas también.

Antes de salir al encuentro, recuerden: los evangelizadores primero deben ser evangelizados. Aprendan todo lo que puedan sobre nuestra fe católica (mediante la lectura del *Catecismo de la Iglesia Católica*, las Sagradas Escrituras, las obras de los santos, y las enseñanzas magisteriales de la Iglesia). Pidán al Espíritu Santo que les ilumine y que profundicen en su relación con Dios. No dejen de crecer en la práctica de la fe.

Mientras nos esforzamos por compartir nuestra fe en el mundo, el Papa Francisco nos ofrece un consejo práctico: "Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión. Y permítele que forje en ti ese misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy".<sup>8</sup>

Celebren la misa y los demás sacramentos con regularidad. En los sacramentos, Dios nos forma como pueblo suyo, nos fortalece y perdona, y nos capacita para ser sus testigos en el mundo. Oren y pidan la ayuda de Dios. Entonces tomarán en serio la invitación que se hace al final de cada misa: "¡Vayan y anuncien el Evangelio del Señor!" Que su prioridad sea practicar la fe, sobre todo con su familia. Recen juntos el rosario; asistan a la misa en familia y luego dialoguen sobre las lecturas y la homilía; celebren unidos los tiempos litúrgicos; y recen con sus hijos antes de comer y antes de ir a dormir.

Compartan la alegría del Evangelio. No tengan miedo de dar cuenta de sí mismos a los demás. Díganle a la gente lo que significa para ustedes ser católicos (nadie puede discutir esto con ustedes, ya que es su experiencia personal). Comiencen simplemente estableciendo una amistad con alguien. Caminen con ellos y escúchenlos. Cuéntenles cómo conocen al Señor y cuánta alegría les produce.

Inviten a la gente a la iglesia o al estudio bíblico, o sencillamente pregunten si pueden orar con ellos y por ellos. (Nota: Aunque es bueno invitar a alguien a la misa, puede que esta no sea la mejor manera de evangelizar a alguien nuevo. Es posible que vengan a la misa, pero al no estar familiarizados con ella, podrían sentirse perdidos y, por lo tanto, desanimarse.) No podemos limitarnos a indicarles el camino a los demás; tenemos que acompañarlos en el camino como Jesús camina con todos nosotros.

Vivan bien su fe como un ejemplo para los demás. Que la gente sepa que practican su fe en su parroquia y en su hogar. Cuando encuentren personas negativas u hostiles a la Iglesia — especialmente en la actualidad, en los comentarios y los artículos en línea— señalen los beneficios de creer y las cosas buenas que Dios está haciendo en su Iglesia. Prediquen con sus acciones. Sirvan a nuestro prójimo necesitado, tanto si está en la cárcel como si no tiene hogar; si es víctima de un desastre natural o de la criminalidad; o, sencillamente, si no cuenta con las necesidades básicas para sobrevivir.

Estén preparados para explicar y defender la fe en el trabajo, en los comercios, en los aeropuertos, en las escuelas, y en cualquier lugar donde se reúna la gente.

## **VIII. LA EVANGELIZACIÓN EN LA DIÓCESIS DE PENSACOLA-TALLAHASSEE**

Somos muy bendecidos por ser parte de una iglesia local tan vibrante. Aunque los católicos somos una clara minoría en el noroeste de Florida (menos del cinco por ciento de la población), ¡somos poderosos! El Espíritu Santo sembró las semillas de la fe antes de que los primeros misioneros llegaran a esta tierra. El Evangelio se arraigó y creció gracias al testimonio y al martirio de los pueblos nativos y de los inmigrantes, y continuó creciendo gracias a la perseverancia de nuestros antepasados. Misioneros, religiosos y laicos llegaron a esta tierra procedentes del otro lado del océano, y trajeron el mensaje de salvación. Con el tiempo, la Iglesia se organizó, primero como una misión dentro de las diócesis y arquidiócesis de España, Santiago (Cuba), Nueva Orleans (LA), Mobile (AL) y San Agustín (FL). Finalmente, en 1975, se formó la Diócesis de Pensacola-Tallahassee. Desde aquí, el Evangelio continuará avanzando.

Aunque debemos difundir el Evangelio en todas partes, tenemos oportunidades únicas para evangelizar a los numerosos grupos de personas que se encuentran en nuestros límites diocesanos. En primer lugar, dado que nuestros vecinos no católicos constituyen el 95 por ciento de la población, podemos decir junto con Jesús que "¡la cosecha es abundante!" (Mt 9, 37). Un buen punto de partida es invitar a todas las personas de nuestros 18 condados a que consideren unirse a nosotros en plena comunión con la Iglesia católica. Además, muchísimas personas vienen a nuestra región a corto o largo plazo a través del ejército, o debido a vacaciones u oportunidades por temporadas. Cada año, tenemos la bendición de dar la bienvenida en nuestra comunidad a decenas de miles de estudiantes en la Universidad Estatal de Florida, la Universidad de West Florida, la Universidad de Florida A&M, y muchos otros institutos superiores locales. La pastoral universitaria ha sido y continuará siendo un medio importante de evangelización. Además, nuestros hermanos y hermanas en las numerosas prisiones y cárceles del noroeste de la Florida necesitan apoyo, oración y una conexión con el Evangelio de Jesucristo.

Esta no es una lista completa; solo pretende destacar las oportunidades específicas que tenemos en nuestra diócesis para llevar la buena nueva a nuestro prójimo.

## **IX. MARÍA Y LOS SANTOS QUE NOS GUIARÁN Y AYUDARÁN**

Estamos sobre los hombros de gigantes. Una gran nube de testigos nos precedió, y hoy nos acompaña. Que los santos oficialmente reconocidos, así como nuestros antepasados que seguramente están con Dios en el cielo, intercedan por nosotros. Invocamos especialmente a los siguientes santos en la Diócesis de Pensacola-Tallahassee:

**San Miguel Arcángel** (patrono principal de la diócesis): Defensor de la fe, vencedor sobre el demonio, y protector de los fieles.

**Santo Tomás Moro** (copatrono de la diócesis): Laico casado, abogado. Fue un apasionado de la defensa y la promoción de la fe católica, incluso hasta el martirio.

**Santa Isabel Ana Seton** (copatrona de la diócesis): Primera ciudadana de los Estados Unidos en ser canonizada. Fundó numerosas escuelas y academias para la promoción de la fe católica.

**Santa Teresa de Lisieux** (patrona de los misioneros): Aunque permaneció en el convento durante la mayor parte de su vida religiosa, tenía un corazón para la evangelización, por lo que animó a muchos a través de su oración y sus escritos.

**Siervo de Dios Antonio Cuipa y compañeros, mártires de La Florida:** Nativos americanos y misioneros que acogieron la fe y dieron su vida por ella, aquí mismo, en lo que hoy es nuestra diócesis. "La sangre de los mártires es la semilla de la Iglesia" (Tertuliano, siglo II).

**Sierva de Dios Hna. Thea Bowman (Jackson, MS):** Convertida al catolicismo y religiosa, se dedicó a compartir la alegría del Evangelio, especialmente con sus hermanas y hermanos afroamericanos. Trabajó por la unidad racial e inspiró a millones de personas a aceptar la fe y a vivirla correctamente.

**San Andrés Dũng-Lac y los mártires vietnamitas:** Ciento diecisiete misioneros, catequistas, clérigos y laicos que murieron por la fe en Vietnam.

**San José:** Fiel padre (terrenal) de Jesús y esposo de María. En este Año de San José, invocamos a este gran santo para que nos inspire a llevar el Evangelio a todas las naciones.

**María, la Madre de Dios:** Después de recibir la noticia de la encarnación por parte del ángel Gabriel, María se apresuró a visitar a su prima Isabel y a compartir la buena nueva de la salvación. Siguió fielmente a Jesús, compartió su sufrimiento, se regocijó en su resurrección, y recibió el Espíritu Santo en Pentecostés con los apóstoles. Quizá sus palabras en las Bodas de Caná sean las más apropiadas para nosotros hoy: "Hagan lo que Él les diga" (Jn 2,5).



## ORACIÓN

*Dios Padre nuestro, enviaste a tu Hijo, nacido de la Santísima Virgen María, para buscar y salvar a los perdidos. Por su cruz y resurrección, nos has liberado. Enviaste el Espíritu Santo como primer don para los creyentes, capacitándonos para predicar y enseñar. Envíanos a tu viña para que un número cada vez mayor de tus hijos te conozca y pueda darte a conocer para tu gloria y nuestra salvación. Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.*

Que Dios bendiga a la Iglesia en Pensacola-Tallahassee, y que cada uno de nosotros acoja nuestra fe católica, y la comparta con gozo con nuestros hermanos y hermanas.

Su hermano en Cristo,

Reverendísimo William A. Wack, CSC

Obispo de la Diócesis de Pensacola-Tallahassee

6 de noviembre de 2021, 46º aniversario de la fundación de la Diócesis de Pensacola-Tallahassee

### Notas:

- 1) Papa San Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 8 de diciembre de 1975. Texto completo: "Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa".
- 2) *De la Cristiandad a la Misión Apostólica*, University of Mary Press, 2020, p. 13
- 3) Papa Francisco, discurso a la Curia Romana, 21 de diciembre de 2019
- 4) *Lumen Gentium*, 21 de noviembre de 1964, núm. 17
- 5) Papa San Juan Pablo II: Discurso a la XIX Asamblea del CELAM (según se cita en Olson, p. 15).
- 6) Papa emérito Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, 25 de diciembre de 2005 (1). Texto completo: "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva".
- 7) Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre de 2013, #17
- 8) Papa Francisco, *Gaudete et Exsultate*, 19 de marzo de 2018, #23

Los textos bíblicos originales de esta obra están tomados de la New American Bible, edición revisada © 2010, 1991, 1986, 1970 Confraternidad de la Doctrina Cristiana, Washington, DC. Los textos bíblicos para la traducción están tomados de la Biblia de Jerusalén, edición revisada © 2009, 1998, 1975, 1967, Editorial Liturgical Press; y de la Biblia Latinoamericana, edición revisada © 2005, 1989, Editorial San Pablo y Editorial Verbo Divino.

[ptdiocese.org/pastoral-letter](http://ptdiocese.org/pastoral-letter)

© 2021. Todos los derechos reservados.